

Marta Postigo, Gabriella Silvestrini y Mauro Simonazzi (eds.),
Constitutional Democracy and the Challenges of Anti-Liberalism.

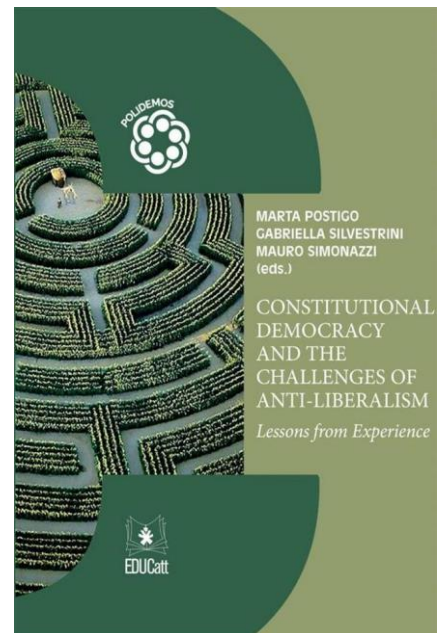
Lessons from Experience

Milán, EDUCatt Università Cattolica, 2023, 254 pp.

Raquel González Rodríguez

Inmersos en un panorama en el que la realidad cambia rápidamente y los movimientos antiliberales o iliberales ya son un hecho patente, el optimismo que pudo haber hecho años sobre la salud y florecimiento de la democracia fue sucedido por una preocupación por su estado y la posibilidad de verla en el obituario. Tal preocupación, de hecho, queda respaldada con tan solo mirar la evolución de los datos ofrecidos en los reportes del Instituto V-Dem.

Un problema que se denuncia desde *Constitutional Democracy and the Challenges of Anti-Liberalism. Lessons from Experience* es que los estudios empíricos sobre las tendencias globales de democratización y autocratización no hacen referencia a términos como «iliberalismo» o «antiliberalismo» por verlos como irrelevantes para los análisis. Esta concepción observada en las investigaciones empíricas es, como se subraya acertadamente en el libro, contraria a la realidad política y académica. Reivindicando la importancia de los movimientos antiliberales en los cambios y desarrollo de las democracias, diez investigadores que habían formado parte de los seminarios *Beyond Anti-Liberalism? Lessons from Experience* (coordinados conjuntamente por integrantes del proyecto Constelación cívica III: democracia, constitucionalismo y antiliberalismo y el Departamento de Filosofía Piero Martinetti de la Universidad de Milán durante el 2022) se aunaron para examinar el antiliberalismo en Europa, entendiéndolo como un modo de actuar y hablar, y los límites a la democracia impuestos por quienes desconfían de ella. Tanto el interés como el esfuerzo colectivo de esta obra queda reflejado también por el hecho de que le da



cobertura la editorial de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, constituyendo el libro el octavo volumen de la serie Polidemos.

El libro consta de una introducción, elaborada por los editores, en la que se apunta al objetivo de ofrecer un análisis más profundo que el de las investigaciones empíricas sin ignorar por ello la experiencia fáctica; de un bloque de cuatro capítulos recogidos bajo el nombre «*Anti-liberalism: Lessons From Experience?*», el cual da cuenta del antiliberalismo en Europa y, al igual que la introducción, está redactado íntegramente por miembros del proyecto de investigación Constelación cívica III; y un segundo bloque, antecedido por el rótulo «*Liberalism and Anti-Liberalism: Which Lessons From Political Theories?*», que en otros cuatro capítulos explora la faceta antiliberal de teorías democráticas y económicas.

En el primer capítulo, José María Rosales apunta al objetivo de hacer una aproximación de las características del antiliberalismo por del análisis histórico. Tras recordarnos que el antiliberalismo puede criticar elementos que no pertenecen propiamente a la tradición liberal por presentarse junto a ella, como es el caso de las instituciones parlamentarias y republicanas, procede a hacer una comparación entre los movimientos antiliberales de hace un siglo con los que corren por la Europa actual. Rosales identifica como características comunes e intrínsecas la retórica y las medidas de los actores políticos que, al rechazar la igualdad y el universalismo (fundamentos esenciales de la democracia), socavan el Estado de derecho. Estas prácticas están vinculadas a la idea de que van dirigidas a la consecución de una «verdadera democracia», lo que, como indica el autor, nivela el antiliberalismo con el populismo. Sin embargo, esta apelación a una verdadera democracia es engañosa: el Estado de derecho es imprescindible para la democracia, por lo que, arguye Rosales, ir en contra de los derechos es antidemocrático y la propia expresión de «democracia iliberal» es una contradicción. Admite que no se puede extraer más conocimiento del análisis histórico y, además de hacer referencia a los casos de Polonia y Hungría, destaca el uso de medidas antiliberales durante la pandemia del coronavirus que fueron justificadas para controlar los contagios. En definitiva, Rosales deja claro que el antiliberalismo no es una reacción a ineficiencias propias de la democracia, si no que es algo promovido por los propios actores políticos.

Tomás Pacheco-Bethencourt, en el segundo capítulo, se marca como objetivo indagar en la relación entre populismo e iliberalismo (prefiere este término por ser más habitual en la literatura académica). Para ello, se aleja de las teorías ideacionales acerca del populismo y de las alternativas de Mouffe y Laclau y lo presenta como un *ethos*, lo que engloba tanto la retórica como las prácticas de los populistas. Destaca entonces que el populista, al distinguir en su discurso entre la élite (que es inmoral y vive ajena al pueblo) y el pueblo (del que el populista se considera representante directo), pretende legitimar unas prácticas o medidas que atentan contra el Estado de derecho. Dicha distinción evidencia, por tanto, que el corazón de las ideologías populistas es el antipluralismo en tanto que ataca a todas las personas que no asumen su ideario (la élite no se reduce a los otros políticos). Respecto al ataque al Estado de derecho, como detalla Pacheco, los populistas, en tanto que se consideran representantes del verdadero pueblo, una vez alcanzado el poder procuran elaborar reformas judiciales y constitucionales para erradicar el rastro de las élites. Con esto, el nexo entre populismo e iliberalismo está claro. Sin embargo, al analizar las derivas iliberales de Hungría y Polonia, Pacheco observa que la Unión Europea actúa como un freno para estos Estados, pues, aunque el Estado de derecho de cada uno se haya debilitado, impide que esos movimientos iliberales desemboquen en una democracia no liberal, la cual es el objetivo declarado en esos países.

Esa última observación llama la atención sobre la Unión Europea y su naturaleza política. Marta Postigo, en el capítulo tres, resalta la importancia de desarrollar una nueva teoría de la democracia que pueda captar las singularidades de la UE, que combina la toma de decisiones a nivel supranacional con la toma de decisiones a nivel intergubernamental e implementa una nueva esfera ciudadana. Como apunta la autora, la necesidad de emprender tal tarea, de hecho, se evidencia ante las controversias políticas de la UE acerca de cómo ha de entenderse la democracia representativa, que es sobre lo que se funda la UE según el Tratado de la Unión Europea. Lo que Postigo nos ofrece entonces es una síntesis de esas diferentes interpretaciones y de los problemas que presentan, clasificándolas previamente. Cabe matizar que la propia autora aclara que no tenía la intención de ser exhaustiva en la clasificación, pero igualmente procura recoger distintas voces que hay en cada enfoque para aproximarse a la realidad política. Tales perspectivas son la comunitarista, que

hace hincapié en la voluntad general del pueblo (limitando la soberanía al Estado-nación) y está a su vez subdividida en la visión concesionaria y la visión populista según el grado de radicalidad; la federalista, que también se apoya en el Estado-nación pero aspira a poder extender también la soberanía a una federación; y la cosmopolita, que deja a un lado la figura del Estado-nación para abrirse a un nuevo paradigma que combina las políticas nacionales y las supranacionales, dando inicio a una segunda modernidad y dirigiéndose a una democracia global.

En el cuarto capítulo, Javier Gil apunta a la necesidad de que las democracias se fortalezcan para poder controlar los movimientos antiliberales e iliberales, lo que a su vez conllevaría un abandono del pensamiento cortoplacista promovido por los comicios. Reflexiona sobre esto tras haber realizado un amplio análisis acerca de la retórica y las prácticas políticas que se pueden adoptar en contextos de desastre (reconoce que, aunque no es un término sinónimo, para este libro amplía su alcance a las emergencias masivas, catástrofes y crisis). En su análisis, explica que, a nivel de discurso, pueden adoptarse dos enfoques distintos que no son excluyentes. El primero es criticar a los oponentes políticos —estén gobernando o no— por su forma de abordar el desastre y se hace con la intención de ganar más votos en las siguientes elecciones. El segundo, que resalta como el más importante, consiste en dirigir el discurso a implementar una serie de medidas que cambien radicalmente la realidad política. Es este el que le causa una mayor preocupación por si lo practican movimientos autoritarios, antiliberales e iliberales que puedan transformar las instituciones y valores democráticos. En este sentido, contrapone las buenas prácticas políticas que se llevaron a cabo tras el terremoto de Lisboa de 1755 con la retórica antiliberal que augura catástrofes milenaristas por el cambio climático y las prácticas antiliberales que se dan cuando los desastres ya han ocurrido por estar el gobierno mal preparado, como la declaración del estado de alarma durante la pandemia.

Matilde Ciolli es quien comienza la segunda parte del libro y dedica el quinto capítulo a estudiar la figura de Friedrich von Hayek, elaborando una disertación que perfila su faceta antiliberal. En esta tarea, Ciolli busca demostrar que, a pesar de que Hayek rechazase la etiqueta de conservador, el capitalista en cuestión es en realidad lo que Hannes Gissurarson denomina un «conservador liberal» y que sus ataques al socialismo son de corte conservador. Esto la lleva a tomar los cuatro pares de conceptos

antitéticos a través de los cuales Hayek distingue el liberalismo del conservadurismo en su *post-scriptum* de *Fundamentos de la libertad* y contrastar sus usos en sus obras más relevantes. Gracias a su análisis, se manifiestan las contradicciones en el pensamiento de Hayek, revelando así su visión instrumentalista de la democracia y su beneplácito al uso de herramientas anti igualitarias y antidemocráticas con tal de preservar el derecho al libre mercado (que es el fundamental para Hayek) y el buen funcionamiento de este espacio.

Luca Timponelli, por su parte, en el capítulo seis se retrotrae a las ideas de John Keynes con la pretensión de posicionarlo junto al neoliberalismo incipiente y hacer ver que no había una relación de confrontación, sino de continuidad. Esto se nota tanto en la crítica común al *laissez-faire* en el mercado a favor de una intervención estatal, la sugerencia de medidas políticas parecidas en el ámbito económico y, además, el rechazo a la democratización de la economía ante la consideración de que hay una minoría —una élite intelectual— que puede diseñar las medidas adecuadas para solventar los problemas del capitalismo liberal. Para mostrar dicha relación, Timponelli, hace, en primer lugar, una revisión extensa de las ideas de Keynes acerca de la situación económica tras la primera guerra mundial, la necesidad del buen mantenimiento del mercado y de la persecución de los intereses privados como mejor opción moral y mejor vía para la estabilidad, y su concepción negativa de las masas. En segundo lugar, el autor ya aborda las ideas del neoliberalismo a través de Walter Lippman, amigo de Keynes y autor del primer manifiesto neoliberal (1937), las ideas que se movieron en el Coloquio Walter Lippman (1938) y en los inicios de la Sociedad Mont Pelerin, señalando que no fue hasta años después que el movimiento neoliberal rompió con el keynesianismo.

Javier Bellido, en el séptimo capítulo, se centra en los análisis realizados por Joseph Schumpeter acerca de la realidad económica y política, haciendo a un aparte la veracidad o falsedad de sus predicciones. El objetivo de Bellido es, por un lado, subrayar la influencia de Max Weber en las obras de Schumpeter; y, por otro lado, recoger las soluciones ante los movimientos antiliberales que también pueden extraerse de dichas obras y que podrían servir para el mundo contemporáneo. El primer punto lo cumple al indicar que Schumpeter, al realizar sus estudios multidisciplinares, emplea la herramienta de los tipos ideales, diseñada por Weber,

para distinguir tres tipos de estructuras psicosociales en la realidad (precapitalista, burguesa y socialista). Al segundo objetivo marcado llega haciendo unas inferencias después de haber examinado las concepciones que tenía Schumpeter de cada una de las estructuras psicosociales, su evolución en la realidad, la explicación de Schumpeter de cómo el liberalismo político acabaría yendo contra el liberalismo económico por el auge del socialismo y las consecuencias de la aparición de movimientos nacionalistas.

Del octavo y último capítulo se encarga Marco Zolli, quien esquematiza las ideas de Sheldon Wolin sobre la democracia y el constitucionalismo liberal. Zolli nos recuerda a los lectores que la perspectiva de Wolin es antiliberal, pero en el sentido de que rechaza el constitucionalismo por considerarlo como un límite a la democracia. Para ilustrarlo, revisa la lectura que hizo Wolin del nacimiento de la democracia en Estados Unidos por medio de los *Federalist Papers*, en los que se ve, por ejemplo, que Madison afirmaba que la Constitución se sostendría sobre unos principios verdaderos. Esto se conecta, señala Zolli, con el rechazo de Wolin a la visión «épica» de la política tanto a nivel empírico como teórico, es decir, la idea de que la política se reduce a una tarea administrativa en tanto que su teoría se funda en la ciencia y la razón para llegar a un Estado ideal. Además, tal visión épica de la política está presente en los movimientos neoconservadores, continúa recogiendo Zolli. En contraste, partiendo de que la democracia ha de reflejar la voluntad general y el *demos* de una sociedad es cambiante, la democracia es «fugitiva» y no puede haber una constitución fija e inalterable. El constitucionalismo liberal de los padres fundadores era, por tanto, antidemocrático y la democracia requiere una expansión de la participación ciudadana que se vincule con la vida para Wolin, remarca Zolli señalando las influencias de Tocqueville sobre el autor.

Indubitablemente, la pluralidad de voces que participan en esta obra ofrece una visión enriquecedora del fenómeno antiliberal definiéndolo desde el punto de vista de la práctica, además de recoger unas cuantas soluciones posibles al reto antiliberal. Además, se puede confirmar que el libro cumple el objetivo que habían marcado los editores de conectar los análisis con la experiencia.